

La estrategia energética de Argentina en el mundo multipolar: oportunidades y desafíos en la relación con los países del bloque BRICS

Gonzalo Fiore Viani *

Stella Juste **

Resumen

El presente artículo analiza la estrategia energética de Argentina en el contexto de un orden internacional multipolar, con foco en su relación con los países del bloque BRICS. El objetivo es examinar el rol de Argentina como proveedor de recursos energéticos estratégicos y como receptor de inversiones extranjeras directas por parte de China, Rusia, Brasil, India y Sudáfrica. La hipótesis central sostiene que esta inserción se desarrolla en un marco de interdependencia asimétrica estructural, en el que China lidera el control de la cadena del litio, Rusia posee un rol dominante en tecnología nuclear y Brasil ejerce influencia regional en hidrocarburos, lo que limita los márgenes de autonomía estratégica argentina. El abordaje teórico se apoya en aportes de la economía política internacional y conceptos como poder estructural, autonomía relativa y multipolaridad, para explicar cómo las dinámicas energéticas reflejan relaciones de poder desiguales. La metodología es cualitativa, con análisis de fuentes combinada con estudio de casos representativos de los vínculos bilaterales con China, Rusia y Brasil. El artículo busca contribuir al debate sobre el lugar de los poderes intermedios del Sur Global en la disputa por recursos y liderazgo en la transición energética.

Palabras clave: Argentina - BRICS - estrategia energética - Sur Global - asimetría estructural

Argentina's Energy Strategy in a Multipolar World: Opportunities and Challenges in Relations with BRICS Countries

Abstract

This article analyses Argentina's energy strategy in the context of a multipolar international order, focusing on its relationship with the BRICS countries. It examines Argentina's role as a supplier of strategic energy resources and as a recipient of foreign direct investment from China, Russia, Brazil, India and South Africa. The central hypothesis is that this insertion occurs within a framework of structural asymmetric interdependence. In this framework, China leads the control of the lithium chain, Russia plays a dominant role in nuclear technology, and Brazil exercises regional influence in hydrocarbons. This limits Argentina's margins of strategic autonomy. Drawing on contributions from international political economy, the theoretical approach uses concepts such as structural power, relative autonomy, and multipolarity to explain how energy dynamics reflect unequal power relations. The qualitative methodology

* Doctor en Relaciones Internacionales. CIECS CONICET. gonzalofioreviani@gmail.com.
<https://orcid.org/0000-0002-0017-0435>

** Doctora en Relaciones Internacionales. UE CISOR CONICET - UNJu. sjuste@cisor.unju.edu.ar.
<https://orcid.org/0000-0002-1475-6074>

combines source analysis with case studies representative of Argentina's bilateral relations with China, Russia and Brazil. This article contributes to the debate on the role of intermediate powers in the Global South in disputes over resources and leadership in the energy transition.

Key words: Argentina - BRICS - energy strategy - Global South - structural asymmetry

TRABAJO RECIBIDO: 12/08/2025 - TRABAJO ACEPTADO: 10/11/2025

1. Introducción

El sistema internacional se encuentra inmerso en un proceso de transición energética global, caracterizado por el desplazamiento progresivo de una matriz energética sustentada en hidrocarburos hacia una configuración predominada por fuentes renovables. En este contexto, adquieren una relevancia estratégica los denominados minerales críticos como el litio, el cobre y el cobalto, indispensables para el desarrollo de tecnologías energéticas sostenibles. Esta transformación implica una reconfiguración profunda y sin precedentes de los patrones de producción y consumo energético a nivel mundial. Como otras dinámicas de alcance global, este proceso incide directamente en la forma en que Argentina se inserta en el escenario internacional, incluyendo su participación en espacios regionales y plurilaterales, como el grupo de los BRICS.

En virtud de sus reservas naturales, Argentina cuenta con la segunda mayor reserva mundial de gas (EIA, 2023) y la cuarta más grande de litio (USGS, 2023). Además, posee reservas de cobre, cobalto y depósitos de tierras raras, todos estos considerados minerales críticos debido a su papel central en el desarrollo de tecnologías asociadas a la transición energética (Juste y Rubiolo, 2023). Sin embargo, Argentina enfrenta desafíos estructurales persistentes para transformar esta abundante dotación de recursos en una estrategia energética integral, sostenible y autónoma, capaz de articular capacidades productivas locales con objetivos de desarrollo de largo plazo.

En este contexto, la relación de Argentina con los países que conforman el bloque BRICS original (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) más los ampliados (Egipto, Etiopía, Indonesia, Irán, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos) adquiere una relevancia particular, en un escenario global marcado por la competencia estratégica y los realineamientos geopolíticos. A partir del 2014, se produce un acercamiento argentino a los BRICS, el cuál debe entenderse a partir de tres factores estructurales. En primer lugar, la retirada del capital occidental luego del default soberano de 2014 y las negociaciones conflictivas con el Fondo Monetario Internacional (IMF Country Report, 2022) que obligaron a las autoridades nacionales a buscar nuevas fuentes de financiamiento. En segundo lugar, la reconfiguración de las cadenas de suministro energético a partir del conflicto estratégico entre China y Estados Unidos ha llevado a una reorientación global de inversiones, en la cual los países del BRICS han buscado posicionarse como actores centrales (Stuenkel, 2022). Por último, las tensiones internas del país entre la necesidad de atraer inversión extranjera y la aspiración a preservar márgenes de soberanía energética siguen condicionando su política exterior y su modelo de desarrollo (Miles, 2021). Más que un tercer factor explicativo del acercamiento argentino a los BRICS, esta dinámica puede entenderse como un corolario de las limitaciones estructurales del país en materia de financiamiento y autonomía estratégica.

En ese sentido, resulta relevante considerar que fue precisamente en 2014, durante la Cumbre de Fortaleza en Brasil, cuando los BRICS lanzaron su nueva arquitectura financiera alternativa con la creación del Nuevo Banco de Desarrollo y otros instrumentos asociados, ofreciendo a países como Argentina un horizonte de diversificación frente a la tradicional dependencia de los organismos multilaterales de crédito occidentales (Tokatlián et al., 2023).

Asimismo, el proceso de reestructuración de la deuda externa ha intensificado la presencia de BRICS como fuente alternativa de financiamiento, incluyendo el uso de swaps de divisas con China. Sin embargo, esta mayor presencia no ha garantizado una alineación estable o duradera debido tanto a la resistencia de sectores domésticos como

a las tensiones internas entre los propios países miembros de BRICS+ (Tokatlián et al., 2023; IMF, 2022–2024). En este sentido, la fallida incorporación de Argentina al bloque BRICS en 2023 no sólo frustró las expectativas de institucionalización de estos vínculos, sino que evidenció los límites de una estrategia de inserción internacional basada exclusivamente en la diversificación de alianzas Sur-Sur.

En este marco, el presente artículo se propone examinar el papel de Argentina como proveedor de recursos energéticos estratégicos en el sistema internacional, así como su condición de receptor de inversiones extranjeras directas provenientes de los países que integran el bloque BRICS. La indagación parte del supuesto de que la creciente inserción del país en las cadenas globales de suministro energético tiene lugar en un contexto de multipolaridad y reconfiguración del orden internacional, en el que los minerales críticos y los recursos energéticos adquieren un carácter central en las disputas por poder y posicionamiento estratégico (KPMG 2023). El vínculo de Argentina con el bloque BRICS se estructura en torno a relaciones energéticas marcadamente asimétricas, en las que China se posiciona como actor dominante en la transición energética global, Rusia como potencia nuclear y Brasil como proveedor regional de gas natural. Estas asimetrías imponen condicionamientos estructurales que tienden a restringir tanto los márgenes de maniobra diplomática como las capacidades de diseño e implementación de una estrategia de desarrollo soberano en un escenario internacional signado por una competencia creciente entre potencias establecidas y emergentes.

En función a lo anterior, las preguntas que emergen y guían este trabajo son: ¿cómo incide la inserción de Argentina como exportador de recursos energéticos estratégicos en su vínculo con los países del bloque BRICS+?, ¿de qué manera las relaciones energéticas asimétricas con China, Rusia, y Brasil, afectan las capacidades de autonomía estratégica y diplomacia energética de Argentina?

La hipótesis sostiene que la relación de Argentina con los países que integran el bloque BRICS configura una modalidad de interdependencia asimétrica de carácter estructural, aunque con matices significativos según el sector y el socio involucrado. En este entramado, las asimetrías no responden únicamente a desequilibrios materiales de poder, sino también a la ausencia de una estrategia nacional coherente de desarrollo energético y tecnológico que permita aprovechar los márgenes de maniobra que ofrecen las potencias emergentes.

Se focaliza el análisis en China, Rusia y Brasil, por ser los tres socios del bloque BRICS original con los que Argentina ha desarrollado vínculos energéticos, comerciales y tecnológicos de mayor densidad institucional y volumen económico. Sin embargo, se incorporan secciones específicas sobre India y Sudáfrica con el objetivo de mantener una visión integral, identificar posibles áreas de cooperación emergentes y comparar la naturaleza de los vínculos bilaterales en función de sus distintos grados de desarrollo y complementariedad estructural. De este modo, se busca mostrar que, si bien la relación con India y Sudáfrica es menos intensa en términos energéticos, ambos países ofrecen ejemplos relevantes de cooperación Sur-Sur, convergencia política en foros multilaterales y oportunidades de diversificación dentro del esquema multipolar.

La hipótesis de la subordinación estratégica argentina frente a estas potencias (re)emergentes se deriva de configuraciones concretas de poder y dependencia sectorial. En el caso del litio, China concentra las fases de industrialización y control tecnológico más rentables de la cadena global de valor, mientras que Argentina se mantiene como proveedor primario de materia extractiva, reproduciendo un patrón de especialización

periférica. En el ámbito nuclear, Rusia conserva una posición cuasi monopólica en la provisión de tecnología pesada y financiamiento para el desarrollo de reactores, lo que condiciona la autonomía del país pese a su reconocida capacidad técnico-científica interna. En cuanto al gas natural, Brasil ejerce una influencia relevante a través del Mercosur y la infraestructura regional de interconexión energética, consolidando su rol como pivote sudamericano en materia de integración energética.

Sin embargo, estas relaciones no implican una dependencia homogénea ni unívoca. En algunos sectores, particularmente el nuclear, Argentina mantiene una capacidad de negociación mayor, sustentada en una masa crítica científico-tecnológica consolidada desde mediados del siglo XX. En cambio, en el sector del litio y los hidrocarburos, el país reproduce esquemas de extracción y exportación con bajo valor agregado, donde la participación de capitales extranjeros (chinos o de otros orígenes) sigue siendo determinante.

El estudio adopta un enfoque cualitativo, longitudinal y exploratorio, orientado a analizar la evolución de las relaciones energéticas entre Argentina y los tres principales miembros del bloque (Brasil, China y Rusia) durante el período 2014–2025. La elección del período responde a su densidad crítica: incluye el acercamiento a los BRICS tras el default de 2014 y la crisis con los acreedores internacionales; el intento de realineamiento con Occidente durante el gobierno de Mauricio Macri (2016–2019); y la posterior reconfiguración de alianzas estratégicas a partir de 2020, en un contexto de creciente multipolaridad y competencia geoeconómica.

El diseño no experimental adoptado se inspira en el enfoque propuesto por Hernández Samperi, Fernández y Baptista (2010), permitiendo observar el desarrollo natural de las relaciones multilaterales sin intervención del investigador. Se prioriza el análisis de fuentes primarias (acuerdos bilaterales, memorandos de entendimiento, discursos oficiales, documentos del NDB y organismos regionales) y secundarias (literatura académica y especializada).

El análisis se orienta a identificar la configuración estructural de la dependencia energética argentina, entendida como el conjunto de condicionamientos materiales, institucionales y tecnológicos que delimitan las posibilidades del país para ejercer control sobre su propia matriz energética y sobre la inserción internacional del sector. Esta configuración se expresa en las relaciones desiguales de poder que Argentina mantiene con sus socios estratégicos, ya sea por su rol como proveedor de materias primas, por la dependencia de financiamiento externo o por la asimetría tecnológica en sectores clave como el nuclear, el gasífero o el litífero.

En ese marco, los márgenes efectivos de autonomía refieren al grado de capacidad real del Estado para tomar decisiones soberanas en materia energética, aun dentro de una estructura global de interdependencia. No se trata de una autonomía absoluta, sino de una autonomía relacional: la posibilidad de negociar condiciones más favorables, diversificar socios, internalizar capacidades productivas o evitar la captura de rentas estratégicas por parte de actores externos.

Así, el estudio busca evaluar cómo varían estos márgenes de autonomía bajo distintos gobiernos, considerando que las estrategias de inserción internacional y los modelos de desarrollo adoptados influyen directamente sobre la estructura de dependencia. La combinación de estos factores (estructura material y decisiones políticas) permite comprender las oscilaciones de la política energética argentina en su relación con los países de BRICS y el modo en que se reconfiguran sus oportunidades y limitaciones dentro del orden multipolar contemporáneo.

Para alcanzar el objetivo propuesto, el trabajo se organiza en cuatro secciones. En la primera se detalla el marco teórico que explica los principales conceptos bajo los cuales se examinará el caso de estudio. La segunda sección analiza la diversificación estratégica y la dependencia estructural de la política energética de Argentina frente a los países miembros de BRICS+. Luego, la tercera sección aborda el vínculo bilateral de Argentina con cada uno de los países que componen el bloque, observando el desarrollo de iniciativas energéticas. Y, por último, se esbozan algunas reflexiones finales.

2. Marco Teórico

Desde una perspectiva teórica, este trabajo se fundamenta en el marco conceptual de la Interdependencia Compleja formulado por Keohane y Nye (1977). El mismo permite comprender el contexto contemporáneo de multipolaridad, revelando cómo la abundancia de recursos naturales no garantiza autonomía, sino que, en muchos casos, refuerza posiciones subordinadas dentro de las cadenas globales de valor energético. En ese contexto, se identifican tres asimetrías estructurales críticas que configuran la dinámica de lo que aquí se denomina "triple dependencia": 1) asimetría tecnológica, reflejada en la dependencia argentina del acceso a la tecnología y *know how*; 2) asimetría financiera, relacionada con la creciente utilización de mecanismos de financiamiento alternativos ofrecidos por los países de BRICS, como por ejemplo; y 3) asimetría en el acceso a mercados, es decir las desigualdades para acceder y competir en los mercados internacionales de bienes, servicios, inversiones o tecnología.

Asimismo, la idea de interdependencia asimétrica propuesta por Keohane y Nye (1977) permite explorar las dinámicas de las relaciones Sur-Sur. Los autores explicaron que una situación de interdependencia asimétrica ocurre cuando dos o más actores se afectan de manera mutua, pero uno de ellos depende más del otro para alcanzar sus objetivos. En el caso argentino, la condición de subordinación es simultánea respecto de tres miembros del bloque BRICS en materia energética: China, en lo que respecta al procesamiento industrial del litio y el financiamiento de proyectos extractivos; Rusia, para la provisión de tecnología nuclear; y Brasil, en tanto actor dominante en el mercado regional de gas natural. Esta configuración permite problematizar los márgenes de autonomía de Argentina en un esquema de interdependencia energética que reproduce lógicas estructurales de asimetría, aún en el marco de vínculos entre economías en desarrollo.

De forma complementaria, la teoría de la dependencia y de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), por pensadores como Raúl Prebisch (1949), Cardoso y Faletto (1979), sostuvieron que el subdesarrollo de los países periféricos latinoamericanos no es una etapa previa al desarrollo, sino una consecuencia estructural de su inserción desigual en el sistema económico global, dominado por los países del centro con características industriales. Según la CEPAL, la dinámica de vinculación entre la periferia y el centro genera un intercambio desigual, en el que los términos de intercambio se deterioran para la periferia, profundizando la dependencia tecnológica, financiera y productiva, y obstaculizando el desarrollo autónomo.

Este enfoque permite comprender que el vínculo de Argentina con los países de los BRICS pone en evidencia que las inversiones provenientes del bloque pueden replicar las dinámicas centro-periferia dentro del nuevo orden multipolar. En este esquema, la autonomía argentina se ve limitada no por una sola potencia hegemónica, sino por la fragmentación del control externo entre actores emergentes con intereses diversos pero convergentes en su impacto estructural sobre la soberanía energética nacional.

En este escenario, los aportes de la diplomacia de los recursos (Sussex, 2012) permiten comprender que la política energética de un país no responde necesariamente a una planificación racional, coherente y sostenida en el tiempo, sino que surge de un conjunto de decisiones pragmáticas condicionadas por factores estructurales como la dependencia tecnológica, la restricción externa o las presiones geopolíticas. En otras palabras, más que una estrategia deliberada para maximizar la autonomía, la política energética tiende a ser un campo de negociación constante entre objetivos de desarrollo y limitaciones externas.

En este marco, resulta útil incorporar el concepto de *sovereignty hedging*, desarrollado por Goh (2005), que describe el conjunto de estrategias adoptadas por los Estados para preservar márgenes de soberanía en contextos de interdependencia asimétrica. A diferencia del alineamiento o del enfrentamiento directo con las potencias dominantes, el *hedging* implica una combinación flexible de cooperación limitada y diversificación controlada. Es decir, los Estados procuran mantener vínculos funcionales con los actores más poderosos, por ejemplo, mediante acuerdos de inversión o tecnología, mientras simultáneamente buscan ampliar opciones y reducir vulnerabilidades a través de alianzas alternativas, nuevos socios o políticas internas de contención.

Aplicado al caso argentino, este enfoque permite interpretar las oscilaciones de su política energética frente a los países de BRICS+ como una forma de *sovereignty hedging*: una estrategia ambivalente que busca beneficiarse de la cooperación con las potencias emergentes (acceso a financiamiento, tecnología o mercados) sin consolidar una dependencia irreversible ni renunciar a los márgenes de maniobra frente a Occidente. De este modo, la diplomacia energética argentina no se presenta como una política coherente y planificada, sino como un equilibrio inestable entre las oportunidades que ofrecen las potencias del Sur Global y las restricciones impuestas por la estructura internacional.

3. Diversificación estratégica y dependencia estructural en la política energética argentina frente a países de BRICS+

La relación de Argentina con los países del bloque BRICS, en términos energéticos, revelan un entramado de interacciones complejas marcadas por intereses divergentes, asimetrías estructurales y objetivos estratégicos que responden a la lógica de un orden internacional en transición.

En ese contexto, las agendas de sectores estratégicos como el litio, el gas y los hidrocarburos, y el desarrollo de energía nuclear deben ser comprendidas en el marco de la competencia geopolítica global que adquiere creciente densidad en el actual escenario multipolar (Rodil-Marzábal y Sánchez-Carreiras, 2024). Esto se debe a que la vinculación de Argentina con los países del bloque refleja tanto las oportunidades de desarrollo que surgen de la necesidad de infraestructura e inversión, como de las tensiones inherentes a la competencia entre Estados Unidos y China por la influencia en América del Sur (Midreau, 2025).

Esta posición ha despertado inquietudes en Washington, donde se percibe a la región como un espacio clave en la competencia por recursos estratégicos y alianzas. Desde la óptica estadounidense, la creciente presencia de los países miembros del BRICS+, en especial China y Rusia, en el territorio sudamericano alimenta una retórica intervencionista, traducida en una presión creciente para reforzar la presencia de

empresas norteamericanas en los sectores productivos claves (Xin, Vadell y Rubiolo, 2023; Wise, 2020). En 2023, las declaraciones de la jefa del Comando Sur de Estados Unidos, Laura Richardson, ante el Comité de Servicios Armados de la Cámara de Representantes, ilustraron con claridad la importancia estratégica que se asigna al “triángulo del litio”, así como la preocupación del alto mando político-militar estadounidense frente al avance de China y Rusia en América Latina (Committee of Armed Services, 2023). Este tipo de afirmaciones no sólo denotan el valor asignado a la región por los actores globales, sino que refuerzan la percepción de que el posicionamiento argentino en materia energética excede lo técnico para situarse en el centro de una disputa geopolítica estructural.

Para China, mantener el vínculo con Argentina y los países de la región resulta clave para el proceso de transición energética global que actualmente lidera. Esto es porque durante los últimos años, China ha tejido relaciones que le han permitido asegurar las cadenas de suministro de minerales críticos a través de inversiones y la presencia de empresas en distintos puntos de la región (Juste y Rubiolo, 2023). Esta presencia se ha combinado con diferentes iniciativas de inversión para el desarrollo de infraestructura de conectividad, proyectos de energías renovables, acuerdos de cooperación educativa y cultural, vínculos comerciales y cooperación financiera.

En este escenario, la relación de Argentina con los países del BRICS en materia energética no es homogénea. Por el contrario, revela una paradoja estructural: aunque cada miembro del bloque ofrece al país oportunidades de acceso a financiamiento, tecnología y mercados, la forma que adoptan dichas alianzas, condicionada por la estrategia internacional argentina, las restricciones internas de política energética y la posición asimétrica del país en la economía mundial, tiende a reproducir dependencias que limitan los márgenes efectivos de autonomía en el largo plazo. En este sentido, las asimetrías no son un resultado necesario de la cooperación Sur-Sur, sino de la configuración específica que esos vínculos adquieren dentro del patrón de desarrollo y de inserción internacional vigente.

La importancia de esta reorientación radica en el lugar central que Argentina ocupa en las cadenas de suministro de energía en transición. Con la cuarta mayor reserva mundial de gas de esquisto y una posición destacada entre los principales productores de litio (USGS, 2023), el país tiene el potencial de convertirse en un actor clave del mercado energético global. No obstante, sus persistentes crisis macroeconómicas, los altos déficits fiscales, la inflación crónica y las restricciones para acceder a los mercados internacionales de capital han limitado históricamente su capacidad para explotar estos recursos de manera soberana (Börzel et al., 2020). A ello se suma la fuerte presencia de capitales extranjeros y, en menor medida, de conglomerados locales, en la explotación de los principales yacimientos, cuyas estrategias empresariales suelen orientarse a la exportación o a la comercialización interna a precios internacionales, con escasa reinversión de excedentes en el territorio nacional.

Esta estructura de propiedad y apropiación de renta contribuye a debilitar los márgenes de autonomía energética y fiscal del Estado, condicionando la posibilidad de un uso soberano de los recursos naturales. Ante este escenario, los países de BRICS (especialmente China y Rusia) han logrado posicionarse como socios estratégicos a través de mecanismos alternativos de financiamiento, transferencias tecnológicas y promesas de demanda garantizada. Este reordenamiento refleja una transformación más amplia en la economía política global, en la que las potencias emergentes desafían la hegemonía occidental en la gobernanza energética (Goldthau & Sitter, 2018).

Para Argentina, el vínculo con los países del bloque BRICS en términos energéticos se ve incentivada por tres factores estructurales interconectados:

- La retirada del capital occidental tras el default soberano de 2014 y las negociaciones posteriores con el FMI redujeron drásticamente los flujos tradicionales de inversión (IMF Country Report, 2022).
- La reconfiguración geopolítica de las cadenas energéticas globales como consecuencia de la rivalidad entre Estados Unidos y China ha aumentado el valor estratégico de los recursos argentinos. La Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés) facilitó el desembarco de inversiones chinas en el sector del litio como parte de un esfuerzo más amplio de Beijing por controlar la cadena global de producción de baterías (Ren et al., 2024).
- El marco regulatorio nacional también ha jugado un rol activo en esta reorientación. El Plan Energético 2030 establece como prioridad la atracción de inversión extranjera en hidrocarburos y energías renovables, aunque bajo supervisión estatal a través de YPF y la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), en un intento por preservar márgenes de soberanía tecnológica (Miles, 2021).

Estas dinámicas revelan una dependencia fragmentada, en la que Argentina negocia con cada miembro de BRICS desde una posición distinta, intentando equilibrar necesidades financieras urgentes con los riesgos asociados a la cesión de control sobre sectores estratégicos. Mientras Brasil actúa como socio en la integración regional del gas y los biocombustibles, Rusia ofrece tecnología nuclear bajo esquemas de financiamiento que implican compromisos de largo plazo, y China concentra su poder en la cadena del litio, generando preocupaciones en torno a la especialización primaria y la transferencia tecnológica limitada.

En conjunto, estos vínculos no deben interpretarse como la causa directa de una nueva dependencia, sino como parte de un proceso más amplio de reconfiguración de la inserción internacional argentina, condicionado por factores estructurales internos y externos. Por un lado, la búsqueda de alternativas al financiamiento occidental impulsó la diversificación de alianzas, pero sin un marco nacional de planificación energética e industrial capaz de transformar esos vínculos en capacidades propias. Por otro, la ausencia de una estrategia sostenida de desarrollo y de inserción internacional coherente, sumada al “péndulo” entre orientaciones políticas antagónicas de los distintos gobiernos, limitó la continuidad de los proyectos y reforzó los patrones preexistentes de dependencia.

En este sentido, la profundización de las asimetrías no puede atribuirse exclusivamente a los socios de BRICS, sino también a la incapacidad del Estado argentino para articular una política de largo plazo que transforme la cooperación energética en un vector de desarrollo soberano. Así, la vinculación con las potencias emergentes se presenta como una oportunidad ambivalente: abre márgenes de maniobra frente a Occidente, pero al mismo tiempo reproduce los límites estructurales de un modelo dependiente sin proyecto estratégico propio.

4. Las características de la estrategia bilateral de Argentina en materia energética

En este escenario, cada vínculo bilateral que Argentina ha desarrollado con países de BRICS, presentan características particulares que evidencian esa contradicción que refleja la necesidad de la inversión para el desarrollo energético. A continuación, se analizará cada caso en particular.

a. Brasil: asimetrías y cooperación de la interdependencia sudamericana

La relación de Argentina con Brasil constituye uno de sus vínculos más relevantes por su cercanía geográfica, institucional y comercial, pero también uno de los más desiguales. En términos energéticos, en el vínculo con Brasil se destacan intereses comunes en el plano del gas, la energía nuclear y la minería.

Respecto del gas, pese a que el hallazgo de los yacimientos de Vaca Muerta posicionó a Argentina como un potencial actor energético regional, la dependencia estructural respecto del mercado brasileño limita significativamente su capacidad de acción autónoma. La finalización del Gasoducto Néstor Kirchner en 2023 permitió exportaciones de hasta 11 millones de m³ diarios a Brasil (IEA, 2023), aunque estas se realizan a un precio 30% inferior al valor del mercado doméstico brasileño, reflejando el poder monopsonista brasileño (Biteniece y Dūda, 2024). Esta dependencia se agrava por el diseño del gasoducto Bolivia-Brasil (Red GasBol), inicialmente pensado para importar gas boliviano, pero que ahora se ha convertido en la única vía de exportación masiva para Argentina (Guerrero, 2021).

La relación entre Argentina y Brasil dentro de BRICS expresa una dinámica ambivalente de cooperación y competencia. Durante la Cumbre de Johannesburgo de 2023, el gobierno de Lula da Silva, en coordinación con China, impulsó la invitación formal a Argentina para incorporarse al bloque, evidenciando su interés en fortalecer la representación latinoamericana (Juste, 2024). Sin embargo, Brasil también procuró preservar su papel de principal interlocutor regional y único miembro con capacidad plena de decisión, manteniendo así un equilibrio entre la apertura inclusiva y la defensa de su liderazgo. A diferencia de su veto tácito a la incorporación de Venezuela, Brasil no se opuso al ingreso argentino, aunque continuó promoviendo una arquitectura regional donde su autonomía energética y peso institucional funcionaran como base de su proyección hegemónica (Rizwan & Shehryar, 2024).

b. Rusia: cooperación pausada por tensiones geopolíticas

La relación entre Argentina y Rusia en términos energéticos se configura como una apuesta de alineamiento estratégico más que como una cooperación estructuralmente equilibrada.

El caso más relevante es la cooperación para el reactor Atucha III en la provincia de Buenos Aires. En 2015, Argentina firmó un acuerdo con la corporación estatal rusa de energía atómica, Rosatom, que luego fue reactivado y renegociado en los siguientes años. A nivel internacional Rosatom es uno de los principales actores del mercado nuclear con presencia en países como China, India, Turquía, Hungría y Egipto.

La relación entre Argentina y Rusia en el ámbito nuclear se ha caracterizado por una cooperación técnica y estratégica que data de varias décadas, consolidando un vínculo clave para el desarrollo y mantenimiento de las centrales Atucha I y II. Rusia ha aportado no solo tecnología y equipamiento, sino también capacitación especializada

(Linares López, 2024). Esta cooperación refleja el interés ruso en mantener influencia en América Latina a través de la exportación de tecnología nuclear, alineándose con su política exterior de diversificación de alianzas y presencia global (Gao, 2023).

En 2022, durante la visita del presidente Fernández a Rusia, se firmó un acuerdo comercial entre la empresa estatal Nucleoeléctrica Argentina S.A. (NA-SA) y Rosatom por 8.300 millones de dólares para la construcción de la central nuclear con un reactor de tecnología rusa. El contrato implica un crédito ruso para financiar parte del proyecto y el suministro de combustible enriquecido por Rosatom por veinticinco años, estableciendo una dependencia tecnológica (Miles, 2021). Un punto positivo de la negociación fue la incorporación de una cláusula de empleo local del 85% y la supervisión de la Comisión Nacional de Energía Atómica de Argentina (CNEA). Sin embargo, luego de la invasión rusa a Ucrania en 2022, el proyecto entró en suspenso, y aunque el contrato sigue en vigencia, la construcción nunca se inició y entró en etapa de revisión. Con el inicio de la presidencia de Milei en 2023, se plantearon otras posibilidades de diseño para reactor con nuevos socios en sincronía con la afinidad política de la administración argentina con Estados Unidos (Juste, 2024).

En materia de hidrocarburos, el vínculo entre ambos países ha sido limitado, aunque han existido intentos de profundización, motivados por el interés de Rusia en Vaca Muerta. Durante el periodo analizado, los anuncios fueron de alto perfil, pero con escasos avances concretos y una fuerte influencia de factores geopolíticos como la invasión a Ucrania. En la década de 2010, las empresas rusas Gazprom y Zarubezhneft mostraron interés en Vaca Muerta. Gazprom firmó dos memorandos de entendimiento con YPF en 2015 para explorar oportunidades de producción de gas e inversiones conjuntas, pero no se presentaron proyectos concretos. La empresa Zarubezhneft, también mantuvo diálogo con el gobierno argentino pero sin propuestas concretas (Sabatella, Barrera & Serrani, 2020).

En cooperación minera, se han producido algunos acercamientos pero el vínculo ha sido eminentemente simbólico. Por ejemplo, en 2018 Argentina y Rusia firmaron Memorandos de Entendimiento que incluían el interés por minerales estratégicos como el litio (Kalantzakos, 2020). Durante 2021 y 2022, la empresa rusa Uranium One Group perteneciente a Rosatom, inició tratativas para la compra del 15% del proyecto de litio Tolillar Salar en la provincia de Salta, pero la compra se paralizó con la guerra de Ucrania (Bellato, 2022; Ren et al., 2024).

En conjunto, la relación entre ambos países combina diplomacia nuclear, financiamiento en rublos y neutralidad diplomática en conflictos globales como el de Ucrania. Aunque la eficiencia del vínculo ha estado paralizada por el mismo contexto geopolítico, sin profundidad en la concreción de las iniciativas propuestas en el plano discursivo.

c. India: una cooperación incipiente y potencial estratégico

La relación con India, por su parte, muestra un potencial latente no realizado. Ambos países comparten un interés significativo por la energía nuclear y han desarrollado capacidades nucleares propias fuera del régimen del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) para el uso civil en relación a la generación eléctrica, aplicaciones médicas y la investigación científica. Esto ha permitido un diálogo sustentado en la cooperación científica-técnica y el diálogo político-tecnológico (Gonzalo, 2024). En esa línea en 2010, Argentina e India firmaron un Memorando de Entendimiento en Energía Nuclear para Usos Pacíficos. La cooperación se profundizó a

través de intercambios técnicos entre la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), la empresa estatal argentina INVAP, el Bhabha Atomic Research Centre (BARC) y la Nuclear Power Corporation of India Ltd. (NPCIL). Estos intercambios no se sostuvieron en el tiempo por falta de financiamiento y por las restricciones derivadas de las sanciones estadounidenses a India (World Nuclear Association, 2023).

En el área de los hidrocarburos, la cooperación también es mínima pese a que India es el tercer mayor consumidor mundial de energía, con alta dependencia del petróleo y gas importado (Gonzalo, 2024). Empresas estatales indias como ONGC Videsh, la Oil India Limited (OIL) y la Indian Oil Corporation, han mostrado interés en Vaca Muerta. En 2011 y 2019, funcionarios de India mantuvieron reuniones con autoridades del gobierno argentino y de YPF para posibles asociaciones de exploración, pero sin resultados concretos. Esto se debe principalmente a los costos de entrada y el riesgo regulatorio en el sector energético argentino, la competencia de inversores ya consolidados en el país como China y Estados Unidos, que hacen que India opte por mirar a zonas de inversión más cercanas geográficamente (Giaccaglia y Dussort, 2023).

En relación al litio, no existen actividades de exploración de capitales indios en las provincias argentinas. Pero la Embajada de la India en Argentina ha estado muy presente en territorios como Jujuy, Salta y Catamarca promoviendo becas y proyectos de cooperación científica y técnica relacionados con la exploración geológica, tecnologías de extracción sustentable y desarrollo conjunto de baterías (Juste, 2024).

d. China: una agenda multidimensional y multinivel

La relación con China representa el vínculo más robusto, pero también el más desigual de Argentina con los países que componen el bloque BRICS. La estrategia de vinculación argentina en materia energética se inscribe en el marco más amplio de la Asociación Estratégica Integral firmada en 2014 y se ha profundizado en las áreas de las energías renovables, en la minería en el caso del litio, y en menor medida en el desarrollo de la energía nuclear (Dussort, 2022).

Las iniciativas de energía renovable han sido promovidas por el Programa RenovAr, una iniciativa del gobierno argentino lanzada en 2016 con el objetivo de impulsar el desarrollo de energías renovables en el país, aumentando su participación en la matriz energética (Juste, 2024). Del lado chino, estos proyectos incluyeron la cooperación en infraestructura, la presencia de firmas chinas, inversión extranjera directa (IED), y el diálogo permanente de China con los gobiernos provinciales argentinos. Así, por ejemplo, el parque solar Cauchari en la provincia de Jujuy se convirtió en uno de los parques fotovoltaicos más grandes de Latinoamérica, desarrollado con financiamiento del Eximbank de China y ejecutado por la empresa estatal china PowerChina junto con JEMSE (empresa provincial jujeña) (Myers, 2020; Juste, 2024). Con menos éxitos, las represas Cóndor Cliff y La Barrancosa en la provincia de Santa Cruz, aunque técnicamente no son energías renovables no convencionales, forman parte del mix energético sostenible. Son financiadas por bancos chinos y construidas por consorcios con participación de Gezhouba Group, una empresa estatal china. Pero en ambos la transferencia de conocimiento es escasa, y el modelo de colaboración refuerza una dependencia del capital, la ingeniería y la tecnología chinas (Li & Steenhagen, 2024).

De forma paralela a las energías renovables, también el litio fue ganando terreno en el vínculo bilateral, traccionado por la competencia geoestratégica entre China y Estados Unidos por el suministro de minerales críticos para la transición energética. En

la última década, China se ha convertido en el principal origen de las inversiones en proyectos de litio en Argentina (Juste y Rubiolo, 2023). Las empresas chinas como Ganfeng Lithium, Tibet Summit Resources, Zijin Mining y Tsingshan Holding Group tienen participación activa en proyectos ubicados en Jujuy, Salta y Catamarca, las tres provincias que conforman el núcleo argentino del "Triángulo del Litio" (Busilli, Aguirre y Fuma, 2024). Las inversiones chinas en el sector del litio argentino se concentran principalmente en la producción de carbonato de litio, etapa de menor complejidad tecnológica dentro de la cadena de valor, y suelen estar vinculadas a esquemas de financiamiento otorgados por bancos estatales chinos como el *China Development Bank* o el *Exim Bank of China*. Esta combinación de inversión productiva y financiamiento soberano refuerza el componente geopolítico del vínculo, en tanto se articula con la estrategia global de China de asegurar el acceso a minerales críticos para su transición energética y su liderazgo en la industria de baterías.

A la vez, el modelo predominante reproduce formas de dependencia estructural: las empresas chinas participan como capitales mayoritarios o controlantes en proyectos de extracción y refinamiento primario (por ejemplo, *Ganfeng Lithium* en el proyecto Cauchari-Olaroz y *Tibet Summit Resources* en el Salar de Diablillos), mientras la transferencia tecnológica y el desarrollo local de etapas de valor agregado (como la producción de celdas y baterías) siguen siendo limitados. El financiamiento chino, si bien permite sostener la inversión en contextos de restricción externa, condiciona la orientación del desarrollo hacia la exportación de *commodities*, antes que hacia la industrialización nacional del litio.

En este sentido, la articulación entre inversión y crédito no sólo persigue una lógica comercial, sino también una estrategia geoeconómica de inserción china en el triángulo del litio (Argentina, Bolivia y Chile), lo que ubica a la Argentina en una posición de socio proveedor dentro de una interdependencia asimétrica: dependiente en capital y tecnología, pero relevante en recursos naturales.

e. Sudáfrica: una cooperación simbólica

La relación energética entre Argentina y Sudáfrica es limitada en términos materiales, pero posee un valor simbólico significativo como expresión de solidaridad entre ambos países. Desde 2010, la empresa estatal argentina INVAP y la Corporación de Energía Nuclear de Sudáfrica (NECSA) colaboran en el desarrollo de reactores modulares de lecho de esferas (Rosatom, 2022), aunque el proyecto continúa en fase experimental. Existe también potencial para comercio bilateral de uranio, especialmente entre las reservas argentinas y la central nuclear de Koeberg, pero este vínculo permanece marginal (World Nuclear Association, 2023), limitado por la distancia geográfica y prioridades regionales divergentes.

En el vínculo bilateral existen tres factores estructurales que restringen una cooperación más profunda: la distancia geográfica y la falta de conectividad logística; la divergencia de agendas regionales ya que Sudáfrica prioriza la integración africana, mientras que Argentina se enfoca en Mercosur; y el bajo peso específico de ambos países dentro de las decisiones estratégicas energéticas de BRICS, donde dominan China, Rusia y Brasil. Por tanto, la relación energética entre Argentina y Sudáfrica sigue siendo más simbólica que sustantiva por el momento.

5. Reflexiones finales

La estrategia energética de Argentina en el marco del mundo multipolar se caracteriza por una búsqueda de diversificación de alianzas, el financiamiento alternativo y mayor presencia en las cadenas globales de suministro energético. En este contexto, la relación con los países del bloque BRICS ha adquirido una relevancia creciente, configurando un entramado de interacciones marcadas por oportunidades estratégicas, pero también por profundas asimetrías estructurales. A lo largo del artículo se ha mostrado que la inserción energética de Argentina en el entramado de BRICS responde a lógicas de interdependencia asimétrica, pero con grados y manifestaciones diferenciadas según el socio y el sector analizado. No se trata, por tanto, de un patrón uniforme de subordinación, sino de vínculos heterogéneos donde coexisten oportunidades de cooperación, avances parciales en materia de autonomía y persistencias estructurales de dependencia.

Las agendas bilaterales con China, Rusia y Brasil, aunque distintas en su forma y profundidad, comparten una característica común: consolidan formas de interdependencia asimétrica que condicionan la autonomía estratégica argentina. En el caso de China, su rol dominante en la cadena de valor del litio y su capacidad financiera han reforzado un modelo extractivo con bajo valor agregado local y escasa transferencia tecnológica. Un ejemplo paradigmático de estrategia de *sovereignty hedging* puede observarse en la decisión de Argentina de avanzar en acuerdos con Rusia para la incorporación de tecnología nuclear en el proyecto Atucha III sin abandonar el desarrollo de capacidades nacionales mediante instituciones como INVAP. Esta configuración refleja una forma de dependencia gestionada, orientada a preservar un umbral mínimo de autonomía tecnológica en sectores estratégicos. No obstante, los márgenes de maniobra efectiva resultan acotados por las asimetrías estructurales, tal como se evidencia en el sector del litio.

La relación con Brasil, por su parte, presenta una paradoja estructural. Si bien se trata de un socio regional con historia de cooperación, la asimetría infraestructural en el comercio de gas natural y la competencia por el liderazgo regional refuerzan una lógica de dependencia económica y política. Las exportaciones de gas a precios preferenciales y la falta de capacidad autónoma de transporte o licuefacción para diversificar mercados revelan una vulnerabilidad persistente. En consecuencia, se confirma la hipótesis de partida que señala que la inserción de Argentina en las cadenas globales de suministro energético, en el marco de sus vínculos con los países de BRICS, configura una modalidad de interdependencia asimétrica de carácter estructural.

El caso argentino refleja tensiones más amplias que enfrentan los poderes intermedios del Sur Global en su intento por consolidar márgenes de autonomía relativa en un orden internacional en transición. En este escenario, la multipolaridad no ha significado una redistribución equilibrada del poder, sino más bien una reconfiguración de las formas de dependencia, ahora articuladas a través de nuevos centros de poder como China o Rusia. Estas dinámicas reafirman que la soberanía energética no se define solo por la posesión de recursos naturales, sino por la capacidad de intervenir estratégicamente en todas las fases de la cadena de valor, algo que Argentina aún no ha logrado consolidar.

En definitiva, si bien la relación con los BRICS ofrece oportunidades de financiamiento, acceso a tecnología y proyección internacional, también implica riesgos de consolidar un nuevo mapa de subordinación energética. El desafío radica en construir una estrategia energética que, sin renunciar a la cooperación internacional, priorice el

desarrollo de capacidades nacionales, el valor agregado local y la sostenibilidad ambiental.

Referencias bibliográficas

BELLATO, R. (4 de abril de 2022). Una empresa estatal rusa no puede desembarcar en un proyecto de litio en la Argentina por la guerra en Ucrania. *Econojournal*, <https://econojournal.com.ar/2022/04/una-empresa-estatal-rusa-no-puede-desembarcar-en-un-proyecto-de-litio-en-la-argentina-por-la-guerra-en-ucrania/#:~:text=pol%C3%ADtica%20de%20diversificaci%C3%B3n.-,El%20acuerdo,reserva%20mundial%20de%20este%20mineral>

BITENIECE, B., & DŪDA, D. (2024). PRC-Brazil collaboration in renewable wind energy: a case study of interdependencies through the lens of liberal interdependence theory. *Janus.net*, 15, 222-247.

BÖRZEL, T. A., & RISSE, T. (2020). Emerging Economies—But Regional Powers? The BRICS and Regionalism. In Soo Yeon Kim (eds) *The political economy of the BRICS countries, Volume 2: BRICS and the Global Economy* (115-138).

BUSILLI, V. S., AGUIRRE, F. L., & DE LOS MILAGROS FUMA, M. (2024). Ampliación de los BRICS: Transición Energética y Diplomacia Económica de China| BRICS enlargement: energy transition and Chinese economic diplomacy. *Mural Internacional*, 15, e83315-e83315.

CARDOSO, F. H., & FALETTO, E. (1979). *Dependency and development in Latin America*. University of California Press.

COMMITTEE ON ARMED SERVICES. (2023, March 8). *Prepared statement by the Honorable Laura J. Richardson, Commander, United States Southern Command*. House of Representatives. <https://armedservices.house.gov/sites/republicans.armedservices.house.gov/files/03.08.23%20Richardson%20Statement.pdf>

DUSSORT, M. N. (2022). Los BRIC (S) y la energía—Parte I. *Soplan nuevos vientos*, 88.

EIA. (2023). *Technically recoverable shale gas and shale oil resources: Argentina*. U.S. Energy Information Administration. <https://www.eia.gov/international/analysis/country/ARG>

GAO, G. (2023). Cooperación estratégica en materia de energía nuclear entre China y Argentina en el contexto de la Iniciativa de la Franja y la Ruta: situación actual, desafíos y perspectivas. *Documentos de Trabajo (IELAT, Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos)*, (165), 1-72

GIACCAGLIA, C., & DUSSORT, M. N. (2023). La política exterior argentina hacia India. Una alternativa asiática ineludible. *Política exterior argentina*, 158.

GOH, E. (2005). *Great powers and Southeast Asian regional security strategies: Omnienmeshment, balancing and hierarchical order*. Singapore: Institute of Defence and Strategic Studies (IDSS), Nanyang Technological University.

GOLDTHAU, A., & SITTER, N. (2018). Conceptualizing the energy nexus of global public policy and international political economy. In A. Goldthau, M. Keating, and C. Kuzemko (eds)

HANDBOOK OF THE INTERNATIONAL POLITICAL ECONOMY OF ENERGY AND NATURAL RESOURCES (pp. 23-32). Edward Elgar Publishing.

GONZALO, M. (2024). India from Latin America: Peripherisation, Statebuilding, and Demand-Led Growth. Routledge, Taylor & Francis Group, 268 p.

GUERRERO, A. (2021). Geopolitics of Global Energy Transformation and Territorial Dynamics of Energy Transition in South America. *Ambiente & Sociedade*, 24,

HERNÁNDEZ SAMPIERI, R., FERNÁNDEZ, C. Y BAPTISTA, P. (2010). *Metodología de la investigación* (V Ed.). México, DF, México: McGraw-Hill Interamericana Editores.

IEA. (2023). *Latin America energy outlook*. International Energy Agency. <https://www.iea.org/reports/latin-america-energy-outlook-2023>

IMF. (2022). *Argentina: 2022 Article IV consultation*. International Monetary Fund. <https://www.imf.org/en/Publications/CR/Issues/2022/03/25/Argentina-Staff-Report-for-2022-Article-IV-Consultation-and-request-for-an-Extended-515742>

IMF. (2023). *Argentina: Debt and currency swap analysis*. International Monetary Fund. <https://www.imf.org/-/media/Files/Publications/CR/2023/English/1ARGE2023002.ashx>

JUSTE, S. (2024). La estrategia multinivel de China y las agendas paradiplomáticas en Argentina en torno a la transición energética (2014-2023). *CONfines*, (38), 43-64.

JUSTE, S. Y RUBIOLO, F. (2023). Litio y desarrollo en Argentina: los desafíos del sistema de gobernanza multinivel y el vínculo con China. *Si Somos Americanos*, 23.

KALANTZAKOS, S. (2020). The race for critical minerals in an era of geopolitical realignments. *The International Spectator*, 55(3), 1-16.

KEOHANE, R. O., & NYE, J. S. (1977). *Power and interdependence: World politics in transition*. Little, Brown.

KPMG INTERNATIONAL (2023). *Resourcing the energy transition: Making the world go round*, Working Paper. May, <https://assets.kpmg.com/content/dam/kpmg/xx/pdf/2023/06/energy-transition-report.pdf>

LI, X., & STEENHAGEN, P. (2024). Missed Opportunity: Argentina not joining BRICS is likely to prove a costly mistake. *China Daily*, 13. https://vbn.aau.dk/files/645130628/20240130_013_CNDY_GSECT_GLB-BRO_COM_013_C.pdf

LINARES LÓPEZ, L. B. (2024-08-31) La importancia geopolítica del empleo de la Energía Nuclear en Argentina en el lustro 2019-2023. Universidad Católica de Salta. Facultad de Ciencias Jurídicas. http://bibliotecas.ucasal.edu.ar/opac_css/index.php?lvl=cmspage&pageid=24&id_notice=76732

MINDREAU, M. (2025). The relaunching of industrial policy in Brazil: What have rare earths got to do with it? *The Extractive Industries and Society*, 24,

MILES, R. (2021). Russia in Latin America. In G. L. Gardini (ed) *External Powers in Latin America* (59-74). Routledge.

MYERS, M. (2020). *Going Local: An Assessment of China's Administrative-Level Activity in Latin America and the Caribbean*. Research Publications. 35, https://digitalcommons.fiu.edu/jgi_research/35

PREBISCH, R. (1949). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

REN, H., MU, D., WANG, C., YUE, X., LI, Z., DU, J., & LIM, M. K. (2024). Vulnerability to geopolitical disruptions of the global electric vehicle lithium-ion battery supply chain network. *Computers & Industrial Engineering*, 188, 109919.

RIZWAN, M., & SHEHRYAR, R. (2024). Brazil's Foreign Policy in the Emerging Multipolar World: Data-Driven Strategic Positioning within BRICS and Beyond. (2024). *The Asian Bulletin of Big Data Management*, 4(3), 192-203.

RODIL-MARZÁBAL, O. & SÁNCHEZ-CARREIRAS, M. (2024). "China and its dual insertion model in Latin America in the context of international fragmentation of production", *Perfiles latinoamericanos*, 30 (60), 1-30.

ROSATOM. (2022). *Annual report on international nuclear cooperation*. State Atomic Energy Corporation. <https://www.iaea.org/sites/default/files/gc/gc67-2.pdf>

SUSSEX, M. (2012). Strategy, Security and Russian Resource Diplomacy. In M. R. Freire and R. Kanet (eds) *Russia and its Near Neighbours*. Palgrave Macmillan, London.

TOKATLIAN, J. G., FORTIN, C., HEINE, J., & OMINAMI, C. (2023). The State of US-Latin American Relations: The Case for a Diplomacy of Equidistance. *Latin American Foreign Policies in the New World Order. The Active Non-Alignment Option*, 33-47.

USGS. (2023). *Mineral commodity summaries*. U.S. Geological Survey. <https://pubs.usgs.gov/publication/mcs2023>

VERA, N., LÓPEZ, M. P., & ACOSTA, C. (2025). La competencia global por los Reactores Modulares Pequeños y los desafíos para la tecnodiplomacia argentina. *CUPEA Cuadernos de Política Exterior Argentina*, (141).

WISE, C. (2020). *Dragonomics: How Latin America is Maximizing (or Missing Out) on China's International Development Strategy*, 1st ed., 319. New Haven, CT: Yale University Press.

WORLD NUCLEAR ASSOCIATION. (2023). *Nuclear power in Argentina*. <https://world-nuclear.org/our-association/publications/world-nuclear-performance-report/argentina-world-nuclear-performance-report-2023>

XING, L., VADELL, J., RUBIOLO, F. (2023). Soft Power with Chinese Characteristics: Pandemic Diplomacy in Latin America and the Caribbean. *Latin American Perspectives* 50(4): 193–209.

Cómo citar:

FIGUEROA VIANI, G. & JUSTE, S. (2026). La estrategia energética de Argentina en el mundo multipolar: oportunidades y desafíos en la relación con los países del bloque BRICS. *Revista Integración y Cooperación Internacional*, 42, (Ene-Jun), pp.47-63